

A 100 años de la doble revolución rusa. II parte.

Mg. Patricia Kreibohm – Departamento de Historia. IRI

Una vez concretada la revolución de febrero que derrocó al zar y estableció la República, se constituyó un **Gobierno Provisional**, liderado por los Mencheviques y acompañado por los Bolcheviques. Tres equipos de gobierno se sucedieron entre marzo y octubre. Ninguno pudo resolver los problemas heredados: la crisis económica, la continuación de Rusia en la guerra y el problema de tierras para los campesinos. Desde los primeros meses, se profundizaban los desacuerdos entre los miembros del poder, lo cual frenó la toma de decisiones y contribuyó a incrementar la violencia en las calles. En general, la preocupación de este gobierno era crear un sistema democrático: libertades, sufragio, derechos. Sin embargo, lo que reclamaba el pueblo, era lo que Lenin proclamaba como su lema: **paz, pan y tierras**.

Esta **política de espera** de los Mencheviques, estimuló el crecimiento de los soviets, los comités y las asambleas populares, que pronto se configuraron como un gran y desordenado movimiento social de masas.

De regreso en Rusia, desde el 3 de abril de 1917, Lenin continuó defendiendo posiciones extremas. En sus célebres **Tesis de Abril**, ratificó su hostilidad incondicional hacia la república parlamentaria, al gobierno provisional y al proceso democrático. A pesar de algunas diferencias con sus camaradas, las ideas de Lenin progresaron con rapidez, fundamentalmente entre los nuevos reclutas del partido.

En el mes de junio, el ejército ruso realizó su última ofensiva en la guerra y se desmoronó. Pronto llegó el desastre: muchos oficiales fueron asesinados por sus tropas, la cadena de mandos se rompió y se disparó la desertión, lo cual incrementó los conflictos cuando regresaron a sus aldeas. Por su parte, el movimiento campesino se endureció en su pedido de tierras y se intensificó la violencia en los campos. En agosto, la situación empeoró con asesinatos e incendios sistemáticos. El gobierno ya no podía controlar la situación y las estructuras del Estado – justicia, administración y ejército – se declararon incapaces para salir de la crisis. Los bolcheviques decidieron aprovechar esta oportunidad.

En algunos meses, los sectores más bajos de la población, sumergieron a los elementos urbanizados e intelectuales. Portadores de una gran violencia enraizada en la cultura campesina y exacerbada por tres años de guerra, estos militantes de origen popular, no se planteaban cuestiones teóricas sobre la conveniencia de consolidar la etapa burguesa para pasar al socialismo. Partidarios de la acción directa, fueron los activistas más fervientes de la toma del poder. Así, con una base popular cada vez más impaciente y algunos dirigentes temerarios, se desencadenaron, en Petrogrado, sangrientas manifestaciones en los primeros días de julio. La impotencia del gobierno para enfrentarse con los grandes problemas, la debilidad de las instituciones y de las autoridades tradicionales y el desarrollo

de los movimientos sociales, crearon las condiciones para que el partido bolchevique saliera a la superficie y se preparara para tomar el poder mediante una insurrección armada.

Una vez más, el papel de Lenin como teórico y estratega, fue decisivo. En las semanas que precedieron a la revolución bolchevique, el líder fue siguiendo todas las etapas de un **golpe de Estado militar** que, desde su punto de vista, no podía ser desbordado por una *sublevación imprevista de las masas*, ni ser frenado por el *legalismo revolucionario* de los dirigentes bolcheviques ortodoxos.

La Revolución de Octubre y el gobierno Bolchevique.

El 10 de octubre, Lenin reunió a 12 de los 21 miembros del partido. Después de dos horas de discusiones, logró convencer a la mayoría para que votaran a favor de la realización de una insurrección armada *en el tiempo más breve posible*. Esta decisión fue aprobada por diez votos contra dos. El 16 de octubre, Lev Trotsky creó una organización militar: el **Comité Militar Revolucionario de Petrogrado (CMRP)**, encargado de poner en funcionamiento la toma del poder bajo la forma de una insurrección militar; una acción que contradecía absolutamente el principio de la sublevación popular espontánea que siempre había alentado su partido.

Como deseaba Lenin, el número de los participantes directos en la revolución socialista de octubre de 1917 fue muy limitado: algunos millares de soldados de la guarnición de la capital, marinos de Kronstadt, guardias rojos vinculados con el CMRP y algunos centenares de militantes bolcheviques de los comités de fábrica. Pocos enfrentamientos y un número de víctimas insignificante, atestiguan la facilidad de un golpe de Estado esperado, cuidadosamente preparado y perpetrado sin oposición. La estrategia de Lenin demostró ser la más adecuada para llegar a la meta. Enfrentados con los hechos consumados, los socialistas moderados fueron obligados a ratificar el golpe. Los diputados del Congreso todavía presentes, votaron un texto redactado por Lenin atribuyendo **todo el poder a los soviets**.

Esta resolución, puramente formal, permitió a los bolcheviques acreditar una ficción que iba a engañar a generaciones hacia el futuro: gobernaban en nombre del pueblo en **el país de los soviets**; sin embargo, pocas semanas después, los soviets perdieron todo su poder y fueron sometidos al nuevo sistema. Finalmente, el Congreso estableció la creación de un nuevo gobierno encarnado en el **Consejo de los Comisarios del Pueblo**, y presidido por Lenin. Sus dos primeros decretos se refirieron a la paz y a la distribución de tierras.

La salida de la guerra le impuso al país un costo elevadísimo. De hecho, y en virtud de las cláusulas del Tratado de Brest-Litovsk, Rusia perdió 780.000 km cuadrados, 56 millones de habitantes, el 73 % de su producción de hierro y el 89% de la de carbón.

A nivel interno, como Lenin necesitaba asegurar la legitimidad del gobierno, decidió avocarse a dos cuestiones: eliminar a la oposición y controlar a las masas populares. Para ello, se crearon distintos comités; el más importante fue la **Comisión Pan-rusa Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje**, que entraría en la Historia bajo sus iniciales de **Chekey** que se organizó como la primera policía secreta del régimen. Como sostuvo su jefe el 7 de diciembre:

“El frente interior es el más peligroso y el más cruel de los frentes, por lo tanto, debemos enviar a él, a camaradas determinados, duros, sólidos, sin escrúpulos, dispuestos a sacrificarse por la salvación de la revolución. No penséis, camaradas, que busco una forma de justicia revolucionaria. ¡No tenemos nada que ver con la “justicia”! La Comisión tiene como tarea: Suprimir y liquidar todo intento y acto contrarrevolucionario, venga de donde venga, en todo el territorio de Rusia... Os aseguro que, en menos de un mes, el terror revolucionario va a adquirir formas muy violentas, a ejemplo de lo que sucedió durante la gran Revolución Francesa. No será ya solamente la prisión, sino la guillotina, ese notable invento de la gran Revolución Francesa, que tiene como ventaja reconocida la de recortar en el hombre una cabeza. Eso será lo que se dispondrá para nuestros enemigos.”

A finales de 1917 y principios de 1918, ninguna oposición sería amenazaba al nuevo régimen que controlaba la mayor parte del norte y del centro de Rusia, pero también grandes aglomeraciones en el Cáucaso y Asia Central. Sin embargo, en el sur del país, se gestó una pequeña fuerza militar, de unos tres mil hombres aproximadamente, llamada *ejército de voluntarios*. Esta sería el embrión del futuro Ejército Blanco, puesto en pie por los generales Alexeyev y Kornilov.

A partir de enero del 1918, se reforzó la dictadura bolchevique. Como el gobierno tenía minoría en la Asamblea Constituyente, la disolvió y trasladó la capital a Moscú.

En esas circunstancias, lo que más inquietaba a los dirigentes bolcheviques era que se produjera una sublevación obrera, y ya que una de las razones que impulsaba a estos levantamientos era el hambre, Lenin decidió garantizar el alimento para las ciudades. Esto habría de conducir a un inevitable conflicto entre un campesinado - que deseaba conservar para sí los frutos de su trabajo y rechazaba toda injerencia de las autoridades - y el nuevo régimen que ansiaba imponer su autoridad, se negaba a comprender el funcionamiento de los circuitos económicos y quería controlar lo que no le parecía más que una manifestación de anarquía social.

La Guerra Civil y el Comunismo de Guerra.

Ante la brutalidad de los *destacamentos de suministros* respaldados por la Chekay el Ejército, se gestó una verdadera **guerrilla campesina**. En julio-agosto, se registraron 110 insurrecciones y durante tres años, la policía de requisas provocó millares de sublevaciones y de motines que degeneraron en verdaderas guerras campesinas reprimidas con la mayor violencia.

En el plano político, el endurecimiento de la dictadura durante la primavera de 1918 se tradujo en la clausura definitiva de todos los periódicos no bolcheviques, el arresto de los opositores y la represión brutal de numerosos movimientos obreros.

En realidad, la situación del gobierno era crítica: el estallido de cerca de 140 revueltas e insurrecciones que se oponían a las requisas, las limitaciones impuestas al comercio privado y las nuevas movilizaciones de reclutas llevadas a cabo por el Ejército Rojo, hicieron que los dirigentes bolcheviques, con Lenin a la cabeza, exigieran a los responsables locales

de la Cheka, medidas para evitar cualquier intento de insurrección. De esta forma, se generalizó la toma de prisioneros y para alojarlos, se crearon los primeros **campos de concentración**. En estos campos se reclusión a los opositores y a los sospechosos en virtud de una simple medida administrativa y sin el menor juicio previo.

Dos meses después, el 15 de septiembre de 1918, se dictó oficialmente el famoso decreto sobre el **Terror Rojo**, una medida que suponía la implementación del terror en gran escala; **un modelo represivo que se instaló y se practicó como un sistema**. En otras palabras, un **Terrorismo de Estado** que, paulatinamente, fue creando las condiciones para que estallara la guerra civil.

Esta contienda se desató por el control del poder central entre dos ejércitos: el Rojo (bolcheviques) y el Blanco (monárquicos, mencheviques y anti-bolcheviques en general); se inició en 1918 y finalizó en 1921. Analizada generalmente como un conflicto entre estos dos bandos, esta guerra fue, en realidad, un enfrentamiento feroz, cuyas principales víctimas fueron los campesinos más pobres. De hecho, mientras que las operaciones militares de envergadura entre blancos y rojos apenas duraron más de un año – de finales de 1919 a inicios de 1921 – la represión que cada bando ejerció sobre los *verdes*, se asemeja más a una masacre que a un hecho bélico.

Durante este período - y justificada por lo crítico de la situación - la dictadura bolchevique se endureció, tanto en el plano económico como en el político. Debido a que los circuitos de distribución económica estaban rotos, el sistema de transporte no existía y la escasez de alimento para el ejército y las ciudades, era gravísimo, Lenin impulsó la implementación del **Comunismo de guerra**; un sistema que tenía dos objetivos fundamentales: garantizar el triunfo del Ejército Rojo y consolidar la revolución. Para ello, se eliminaron la propiedad privada y el intercambio voluntario; en otras palabras, desde ese momento, tanto la producción como la distribución y la asignación de bienes, quedó en manos del Estado. Al respecto, Trotsky se ocupó de remarcar:

“Lo digo abiertamente: es una cuestión de vida o muerte. Solo obtendremos los cereales utilizando los fusiles. Nuestro partido está a favor de la guerra civil. La guerra civil es la lucha por el pan. . . ¡Viva la guerra civil!”

A partir de entonces, las requisas, la desaparición del comercio privado, la prohibición de la contratación de mano de obra, del arriendo de la tierra y de la creación de toda empresa y propiedad privada, se estableció sin excepciones. Se confiscaron las propiedades de las clases altas y medias y se nacionalizaron las empresas y las fábricas. El gobierno se apoderó del excedente de la producción agrícola de los campesinos y se reclutó la mano de obra, organizándola militarmente. Se racionaron los bienes de consumo a precios artificialmente bajos y, más tarde, sin precio alguno. Como era de esperarse, se concedió tratamiento especial a quienes tenían poder e influencia.

En el mes de junio de 1918, se crearon los **comités de campesinos pobres**, encargados de colaborar estrechamente con los destacamentos de suministros. Su función era denunciar a quienes ocultaran productos agrícolas. Según los líderes bolcheviques, ésta sería una herramienta perfecta para introducir **la lucha de clases en el campo**.

Si bien el costo social de este programa fue altísimo debido a los miles de muertos, los campos asolados, las cosechas destruidas y el ganado exterminado por los propios campesinos que no querían entregarlos al gobierno, al final de la guerra, Lenin estaba satisfecho; el programa le había permitido alcanzar sus metas.

Finalmente, en julio de ese año, el gobierno resolvió liquidar el **problema de la familia real**. Trasladada en dos oportunidades, los Romanov se encontraban en la ciudad de Ekaterimburgo, en la región de Sverdlovsk, en los Urales. Privados de contactos y habiendo fracasado hasta entonces la posibilidad del exilio, sólo tenían esperanzas en ser rescatados por el Ejército Blanco que se encontraba cerca de esta área. Muchas son las hipótesis que se consideran para explicar la decisión de Moscú, pero es probable que ésta fuera la correcta. Así, el 17 de julio de 1918, el zar Nicolás II, su esposa Alejandra, sus cinco hijos (Olga, Tatiana, María, Anastasia y Alexei) y aquellos que decidieron acompañarlos, fueron fusilados en el sótano de la casa Ipátiev, donde vivían.

La NEP.

Cuando terminó la guerra civil en 1921, la situación del país era catastrófica. Fue entonces cuando Lenin propuso la NEP. Adoptada precipitadamente, el último día del X Congreso del partido bolchevique y bajo la amenaza de una explosión social, proclamó que de ella dependía la supervivencia del régimen. De acuerdo a sus palabras, se trataba de *una huida hacia adelante* que facilitaría la consolidación del socialismo en el futuro.

En síntesis, esta reforma económica implicaba un retorno al capitalismo y a la propiedad privada: establecía que los campesinos podían conservar sus excedentes y venderlos en el mercado; autorizaba la oferta de bienes de uso para estimular el consumo y permitía la creación de talleres y de pequeñas empresas privadas. En definitiva, un programa que pretendía encender la economía pero que se contradecía con la máxima comunista de la **eliminación del beneficio privado**. De hecho, las discusiones en el seno del partido fueron ríspidas, pero finalmente, Lenin impuso su posición.

Indudablemente, fueron los efectos de la guerra y una cosecha excepcionalmente mala en 1921, los factores que impulsaron a Lenin a proponerla. Sobre todo porque aspiraba a transformar las condiciones que habían puesto al campesinado en contra del régimen, llevando a la nación al borde de la destrucción y debilitando el dominio bolchevique.

“La NEP supuso la reintroducción del capitalismo y puso fin al comunismo de guerra. Frente a las numerosas críticas de sus pares, Lenin declaró: ¡Por favor! ¡No tratéis e enseñarme a mí, lo que se debe tomar y dejar de lado del marxismo: los huevos no enseñan a las gallinas como deben ponerlos!”

La reforma fue exhaustiva. El primer cambio importante fue la eliminación de la requisición de grano y la substitución de un impuesto proporcional, primero en especie, luego en moneda, dispuesto individualmente. Los campesinos podrían ahora quedarse con su producción sobrante y venderla en los mercados que surgieron como resultado de la medida. El incentivo a la producción fue un tónico que tuvo efectos inmediatos. La cosecha de 1922 fue

muy favorable, y, en 1925, la producción agrícola recuperó el nivel que tenía antes de la guerra.

En el cuarto Congreso del Comintern, en noviembre de 1922, Lenin se vanagloriaba: Las sublevaciones campesinas que antes de 1921 eran - por decirlo así - una característica del ambiente ruso en general, prácticamente habían desaparecido por completo pues el campesinado estaba satisfecho con su situación actual.

Habiendo podido controlar la situación en el campo, el gobierno intensificó la persecución y el asesinato sobre el clero ortodoxo y profundizó el proceso para hacer de Rusia una sociedad atea. El nuevo modelo antropológico que se impulsó, fue el del **Hombre Soviético**; un modelo que suponía la representación de todas las virtudes proclamadas por la ideología. A partir de entonces, millares de habitantes de la URSS se convirtieron en cristianos clandestinos que profesaban su fe a escondidas, configurando lo que hoy se conoce como las **Iglesias del Silencio**. Las persecuciones también alcanzaron a los intelectuales opositores, los artistas y los científicos.

Simultáneamente, se buscó mejorar las condiciones del sistema educativo y se potenció el uso de los medios de comunicación de masas; especialmente, el cine y la radio. El objetivo era crear una **cultura de la clase obrera**, comprometida con el régimen y opuesta a la frivolidad burguesa. Una cultura que privilegiara el bien colectivo por sobre lo individual y, en aras de profundizar los cambios, se aprobaron el divorcio y el aborto.

Por otra parte, fue en esta época que la corrupción empezó a convertirse en una práctica corriente, sobre todo entre aquellos individuos que poseían una cuota de poder. Tanto en el partido como en la administración - la Nomenklatura - la búsqueda de beneficios económicos o de ventajas y privilegios, se extendió de manera preocupante. Este problema se agravaría profundamente durante las décadas siguientes hasta convertirse en uno de los flagelos más nocivos del sistema soviético. Como sostiene Service:

“La NEP había salvado al régimen de la destrucción pero también había acarreado graves inestabilidades al entramado del orden soviético. Si bien hubo muchos sectores que se beneficiaron del cambio – campesinos, comerciantes, dueños de talleres y técnicos o profesionales – este generó tensiones con aquellos que veían que sus vidas no experimentaban ninguna mejoría. Asimismo, se produjo un resurgimiento de aspiraciones nacionalistas, religiosas, artísticas y científicas que se encontraban en absoluto desacuerdo con la causa bolchevique. En definitiva: la sociedad soviética bajo la NEP, era un amasijo de contradicciones imprevisibles; de callejones sin salida, de aspiraciones frustradas y de descontento”.

Ahora bien, a pesar de sus beneficios, no hay duda de que la NEP constituyó un tema ríspido entre los miembros del gobierno pues encerraba una contradicción ideológica flagrante. En una de las reuniones del partido, Dmytryshyn dio a conocer dos objeciones hechas a la NEP por los socialistas ortodoxos. En primer lugar, la introducción de las prácticas de mercado sacrificaba la planificación central por el bienestar de los campesinos, que nunca simpatizaron con el socialismo. En segundo lugar, una clase de pequeños empresarios y campesinos prósperos cambiaría finalmente la "superestructura" política, reviviendo el espíritu

del capitalismo. De hecho, los funcionarios temían que las cosas estuvieran escapando de su control. Esto reavivó el debate, a partir del cual se delinearon tres posturas clave.

En la facción izquierdista, Trotsky estaba en contra de la NEP y pensaba que la revolución socialista mundial era necesaria para salvar el socialismo en Rusia. La facción derechista, dirigida por Bukharia - que ahora estaba a favor de una orientación de mercado - creía que la NEP debía continuar porque el socialismo mundial aún era una utopía. Finalmente, la facción de centro, bajo Stalin, estaba de acuerdo en que la revolución mundial no estaba cerca, pero sostenía que el socialismo podía establecerse en Rusia a pesar de todo.

La creación de la URSS y el problema de la sucesión.

Pero no sólo la economía había sufrido las consecuencias de la guerra civil. Esta contienda también desencadenó una serie de conflictos entre las regiones del antiguo imperio ruso: Transcaucasia, Georgia, Ucrania, Siberia y muchas otras, protagonizaron encarnizados enfrentamientos que derivarían en la demarcación de nuevas fronteras y distribuciones de poder. Como sostiene Robert Service:

“De hecho, a partir de 1918, no hubo una sola guerra civil sino que hubo docenas de ellas que preocupaban y amenazaban la consolidación del poder de los bolcheviques. Esto condujo a Lenin a crear un Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, cargo en el que se designó a Joseph Stalin. En principio, este comisario debía velar por el respeto y la autonomía de cada una de las culturas. Años después, la política revolucionaria realizaría exactamente la acción contraria: el sometimiento y la rusificación”.

De hecho, este Comisariado empezó por crear las denominadas **Repúblicas autónomas y soberanas**; una fórmula para designar a distintas regiones del ex – imperio en las que los rusos eran minoría y donde los bolcheviques carecían de un poder determinante. Mediante esta denominación – y con la promesa futura de crear un gobierno federal – se las fue incorporando al modelo soviético. ***La primera fue Ucrania y luego le siguieron Bielorrusia, Azerbaiyán, Armenia y Georgia, que habrían de convertirse en las primeras Repúblicas Socialistas Soviéticas.***

En septiembre de 1922, Lenin estableció que todas estas repúblicas, incluida Rusia, formarían parte de una federación denominada: ***Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)***. Esta medida fue ratificada en el I Congreso de los Soviets de la URSS, el 31 de diciembre de 1922.¹

En 1924 Lenin murió y se inició el conflicto por la sucesión. Un conflicto que, si bien fue de índole personal, adoptó una apariencia ideológica.

En diciembre del 22, Lenin había escrito su testamento político; una serie de documentos confidenciales que deberían ser presentados en el próximo congreso del partido. Con respecto a la sucesión, entendía que ningún dirigente por sí mismo, cumplía con todos los requisitos necesarios para liderar la URSS. Proponía entonces, una dirección colegiada entre Stalin y Trotsky.

¹Curiosamente, fue el 31 de diciembre de 1991, cuando la URSS se auto-disolvió.

En el 24, cuando Lenin murió, fue Stalin quien se hizo cargo de los honores funerarios.² La ciudad de Petrogrado fue rebautizada como Leningrado y se organizaron innumerables homenajes y ceremonias para honrar al líder fallecido. En esas circunstancias, si bien todos los candidatos a la sucesión adherían de manera ostentosa a las ideas de Lenin, la pugna entre Trotsky y Stalin polarizó las adhesiones en dos tendencias. En poco tiempo, algunos errores estratégicos de Trotsky despertaron temores entre el resto de los líderes, que resolvieron acercarse a Stalin. En la XIII Conferencia del partido, lo acusaron de querer destruir la NEP y, ***de la noche a la mañana, el trotskismo se convirtió en una herejía***. En ese momento, Stalin desarrolló su teoría del ***Socialismo en un solo país***. Esto significaba postergar, temporalmente, la pretensión de Trotsky de extender la revolución socialista hacia Europa, para concentrarse en su consolidación en la URSS.

A partir de entonces, Stalin trabajó duro para ganarse la confianza de los dirigentes. A través de campañas y reuniones, tanto públicas como privadas, se dedicó a hostigar a Trotsky y a quienes lo seguían. Simultáneamente, se dedicó a dar conferencias sobre ***los fundamentos del Leninismo***, incrementó su autoridad y aprovechó el viento de cola favorable de la NEP para mostrarlo como un logro propio. Con esta estrategia, logró que Trotsky fuera destituido de su cargo de Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y separado del Politburó. Más adelante, y ya con todo el poder en sus manos, logró expulsarlo del partido y enviarlo al exilio a Alma-Ata a 3000 km de Moscú.

El 27 de diciembre de 1927, el XV Congreso del PCUS, ahora bajo el control de Stalin, condenó toda desviación de la línea del partido y adoptó ***"medidas que significaron el término de la Nueva Política Económica y el principio del primer plan quinquenal."***

El plan incluía un esfuerzo supremo por colectivizar la agricultura y nuevas restricciones a la ciudadanía. Así, desde el punto de vista económico, la tierra y la industria fueron brutalmente colectivizadas y se impuso el modelo de la planificación centralizada. En lo político, el control social y el terror se profundizarían durante los años 30; una década que fue conocida por las persecuciones y las purgas.

"En poco tiempo, Stalin decidió que había llegado el momento de terminar con la NEP... la URSS estaba entrando en un nuevo torbellino".

²El cuerpo de Lenin fue embalsamado y colocado en un mausoleo en la plaza Roja, donde se encuentra hasta hoy.